

Ojos ciegos

Isele

**Ojos**

**Ciegos**



**Estrella Villa Escamilla**

## Capítulo 1

Recuerdo estar sentada mirando por la ventana de un autobús, el cual recorría las mismas calles por las que a diario pasaba, mi cuerpo , mi alma y mi ser estaban ahí, pasmantes , quietos , silenciosos , mi boca no era capaz de articular palabra alguna, mi vista solo permanecía quieta con dirección a todas esas casas, objetos y personas que se veían a través de la ventana, pareciese que disfrutaba tanto del panorama que prefería no apartarla , más sin embargo, mis ojos no veían nada, no podían hacerlo, no se daban cuenta de todo aquello que pasaba frente a ellos, se encontraban perdidos, hundidos en imágenes de recuerdos, vagos recuerdos , alegres, tristes y amargos, mi mente dispuso que reproduciría los momentos que aun dolían.

-¿cómo fue que comenzó todo?,¿por qué razón fue que llegue ha estar así?,¿por qué después de risas y alegrías llegue a este punto?.

- No entiendo por que termine así , no entiendo qué haré después de esto. ¿Bajaré del autobús y mi vida seguirá sola y vacía?.

Recuerdo haber conocido a un chico , recuerdo platicar con él como cualquier otra persona , pero todo comenzó cuando nos disponíamos entre amigos a disfrutar de tan maravilloso evento, aun no lo conocía bien , aun no pensaba en él,

-pero Dios mío, no puedo dejar de mirar al retrovisor y observar.

Y es que me gusta como se ve al volante, hay algo que me hace seguir mirando.

Mientras lo observaba , me percate que ajusto el retrovisor, no podía creerlo, pareciese que lo hizo para poder observarme , pero que va, un chico como él no se fijaría en mí, somos tan diferentes. Deje que la tonta idea pasara y seguí observando , tratando de ser lo mas suspicaz posible , hubo un momento en el que me pareció haber notado que él también me observaba , en mi mente solo me cuestionaba si había interpretado bien el momento, pero más aun me sorprendió cuando ambos miramos al retrovisor para mirarnos uno al otro , ahora estaba segura puesto que puede percatarme que aparto la vista al mismo tiempo que yo lo hice con la finalidad de que ninguno pudiésemos darnos cuenta de la intención.

Mi instinto me avisaba que era correspondida , mi corazón gritaba, bailaba y saltaba de emoción , aun no sabia por que se estaba dando y justo en ese momento,

-¿Qué tenia de especial que comenzó ahí?,¿Por qué no antes?,¿Por qué no

después?- .

Todos hablaban alrededor , bromeaban, reían , disfrutaban ,yo me sentía en otra dimensión , en la cual lograba sentir la presencia de los demás a mi alrededor, en la que solo escuchaba a lo lejos logrando sumergirme en mis pensamientos y en donde sentía cada palpitar de mi corazón.

Al llegar al evento, lleno de música, cerveza y vino nos dispusimos a observar un instante a quienes tocaban en el escenario , mi alma deseaba estar mas cerca de aquel hombre al cual no había dejado de observar, pero era tan cobarde que no me atrevería a dirigirle la palabra en esta ocasión, y así pasaron los minutos .

De repente ya entre copas , se acerco a mi invitándome a bailar, por supuesto no rechazaría la propuesta y la acepte advirtiéndole lo pésima bailarina que soy, tomo mi mano me guio al lugar y abrazándome comenzó a guiar mis pasos, la música a todo volumen, mi corazón palpitando a mil por hora, mi alma cubierta de emoción , en mi rostro una enorme sonrisa que me era imposible ocultar.

De pronto él me pregunto.

- ¿Conoces esta canción?- .

-La verdad no puedo entender lo que dice, no se si es por que he tomado-dije

En ese momento el río y muy suave comenzó a cantar muy cerca de mi oído, cerré los ojos dejando que mi alma sintiera cada palabra, cada movimiento. Sentí tantas ganas de abrazarlo fuertemente y así lo hacia, a la vez él lo hacia también, lograba sentir su fuerza , su ternura y romanticismo, cuando termino la canción permanecimos en la misma postura por un momento .

En seguida quiso que bailara la siguiente pieza a su lado, y así lo hice , fue tan mágico como al principio solo que esta vez mientras nuestros rostros se encontraban tocándose de perfil mis pensamientos ya no estaban ahí, fue como en esas novelas donde en determinado momento desaparece todo a tu alrededor para sentir a esa persona especial , es emocionante, mágico, irreal, no solo desaparece todo a tu alrededor , si no que entras a un estado en el que no hay sonidos, solo se siente, se siente que palpita tu corazón, se siente algo inexplicable, algo que no se puede describir por que no solo sientes tus emociones, si no que también crees sentir las de la otra persona, me parecía una bobería cuando en las novelas pasaban

estas escenas y me di cuenta que en realidad existe , que en realidad alguien puede provocarte esta situación tan maravillosa , excitante y emocionante .

Mi rostro junto al de él, tan cálido, tan suave; logre darme cuenta de que ambos deslizábamos el rostro aun mas hasta el punto de que nuestros labios se tocaron, y ya estando ahí mi corazón palpitaba tanto que sentía se desprendería de mi pecho y saldría a toda velocidad, ipero que importaba! no quería parar y estaba segura de que tampoco él, y sucedió, y sucedió el beso tan esperado , fue apasionado, romántico , nada existía en ese momento, solo sentí sus brazos al rededor de mi espalda abrazándome y sus labios besándome con tanta ternura. Me morí , subí al cielo , me perdí en las maravillas y regrese cuando sus amigos lo apartaron de mí. Quise regresar a ese estado , pero ya debíamos partir , no articulamos palabra alguna , pero en mi sentía algo que me hacia querer estar a su lado.

Recuerdo aun ir mareada por el alcohol ingerido , pero no me importaba, iba feliz, extraordinariamente feliz!, no lograba creer lo sucedido .

Al llegar al lugar donde nos hospedaríamos él me acompaño a mi habitación para ayudarme a recostarme, me dio un ligero beso en la frente y salió de ella .

Gran parte de la noche no logre conciliar el sueño y menos aun dándome cuenta de que se escuchaba su voz hasta mi habitación , repasaba una y otra vez ese día ,me aterraba el no saber que pasaría al día siguiente, me cuestionaba una y otra vez:

-¿Como debía de actuar cuando este frente a él?, ¿ Que debía decirle?, ¿Me dirijo a él y le hablo de lo sucedido? O ¿simplemente actuó como si nada hubiese ocurrido?.

Mientras seguía con la enorme Confusión del no saber que hacer, me quede dormida. Al despertar permanecí sentada un buen rato a la orilla de la cama dándome valor para salir.

Sabia que no podía quedarme ahí todo el día, así que respire profundo y dándome unos ligeros golpes en las piernas para indicar valentía y riesgo me dirigí hacia la puerta, aun no había elegido como me comportaría, así que lo deje a lo que sucediera.

Salí de la habitación y para mi ventaja no estaba cerca , deambule un rato por ahí conversando con amigos, y de pronto lo vi, se acercaba y ¿que hice?, actúe normal , como si nada hubiese pasado, por dentro todo me temblaba , trataba de sonreír y ser lo mas normal posible, me di cuenta que él también trataba de encontrar algún momento en el que lográramos hablar sin interrupciones, al estar en el desayuno tomo

asiento frente a mí, ya estando ahí trataba de no voltear demasiadas veces a mirarlo , pero que va, mi ojos traicionaban a mi mente no lograba dejar de hacerlo.

-Me gusta, definitivamente me gusta.

Me repetía una y otra vez, así que tome la decisión de buscar el momento preciso para lograr hablar con él , no tenia idea de lo que le diría pero lo deje a lo que mi boca quisiera pronunciar en ese momento. Trataba de acercarme a él pero en cada momento estuvimos ocupados con alguien mas. Hubo entonces un momento en el que quizás lograríamos conversar pero también alguien mas estaba demasiado cerca y escucharía cada palabra.

Al atardecer nos preparábamos para salir a un baile mas , el día estaba nublado con pequeñas lloviznas pero aun así nos dispusimos a salir.

Con el fin de conocer aun mas sobre lo sucedido me dirigí a él diciendo,

-Discúlpame por lo ocurrido la noche anterior.

- ¿Por que te disculpas Anisa?, ¿ te arrepientes?, yo no me arrepiento, te hubiese besado mil veces mas- respondió Leonardo, tomándome con delicadeza del cuello bajo mi cabello ondulado y castaño.

Sentí emoción, alegría, y aun que por fuera trataba de disimular tranquilidad , por dentro mi alma hacia fiesta por sus palabras, y paso de nuevo, las miradas, el acercamiento, mi boca no respondía me quede helada, así que me limite a regalarle mi sonrisa y mis mejillas enrojecidas mientras comenzaba a andar mis pasos.

Mientras escuchábamos a quienes tocaban en el escenario y observábamos a los demás bailar , mis amigos no perdían oportunidad para informarme sobre este nuevo mundo donde me estaba involucrando, lleno de música y baile. Leonardo por su parte conversaba con otro amigo pero aun que distantes ambos nos lanzábamos la mirada una y otra vez.

Hubo entonces un momento en el que un apuesto hombre se acerco a mi para invitarme a bailar, tratando de ser cortés acepte la invitación mientras me guiaba hacia la pista, casi de inmediato sentí que era observada y buscando el origen me di cuenta de que era Leonardo quien me observaba, su mirada hacia notar celos e impunidad al no poder apartarme de aquel hombre.

Cuando por fin termino la pieza Leonardo se acerco a mi diciendo:

-Hermosa señorita, me concedería esta pieza.

-Por su puesto que si- le respondí.

Tomo mi mano, me abrazo muy fuerte y levantándome entre sus brazos grito

-Me gustas Anisa, me gustas muchoooo!!!.

Con suavidad me fue bajando regalándome un beso tras otro, me quede impactada, sin saber como reaccionar, así que solo reí junto a él, y seguimos bailando y bailando sin querer sepáranos pero llego la hora de partir a aquella habitación donde no volvería a conciliar el sueño.

Nuestros amigos nos indicaron la partida y caminamos hacia ellos. Mientras regresábamos del evento no logramos estar juntos puesto que el manejaría de regreso el auto; entre risas comenzaron a comentar sobre las leyendas que caracterizaban a ese pueblito casi solitario en el cual la oscuridad era bastante, un poco atemorizada les pedí no siguieran puesto que era mi primera vez ahí y no lograría dormir,

-No te preocupes Anisa yo estaré cerca- comento Leonardo.

Al escuchar esto nuestros amigos no paraban de reír en un tono acechador.

Llegamos a la casa, entramos y nos despedimos para ir a dormir, puesto que era ya muy de noche, Leonardo me acompaño a mi habitación y dándome un último beso se despidió.

Al día siguiente después del desayuno regresamos a nuestra vida habitual en donde estábamos a un mas separados.

Las dudas me invadían,¿ qué pasara ahora?, fue maravilloso pero, no quedamos en nada, no éramos aun nada, temía que todo se quedara ahí.

Día Lunes, regrese a mi trabajo, un poco decepcionada no había pedido mi numero, ni mi dirección, nada. Mientras mis pendientes en la oficina esperaban yo seguía pensando en él, y de pronto recordé que en algún lugar oí decir que si llamabas a la persona en tu pensamiento la atraerías hacia ti, y así lo hice, comencé a llamarlo una y otra vez y nada, nada sucedía, trate de despejarme de todo y entrar de lleno a mi trabajo, me dispuse a sentarme frente a la computadora y comenzar mi labor.

Para mi sorpresa, ya a medio día lo vi entrar, me quede helada, no lo esperaba, era imposible ocultar mi sonrisa y la felicidad que invadía mi cuerpo y mi corazón al verlo, iera Leonardo! se dirigía hacia mi con una

nota que decía :

Anisa y Leonardo por siempre.

Conversamos unos minutos sobre la posibilidad de tener una cita solo para los dos e intercambiamos números telefónicos, acepte salir de nuevo con él agregándolo de inmediato en mi agenda personal.

Llegado el día quería lucir como nunca antes, así que comenzó la guerra con mi armario en busca de lo mejor, cambiando mi traje sastre de oficina por aquel vestido de color rojo intenso en línea-a que no me había atrevido a usar anteriormente, dándome cuenta que resaltaba muy bien mi figura lo combine con unos botines de tacón delgado del mismo color y detalles en negro, utilizando un par de accesorios en color negro en las muñecas de las manos.

Leonardo tocó a mi puerta avisado que esperaba por mí, tomé valor y caminé hacia él, en seguida se abalanzó a abrazarme diciendo,

- Te vez hermosa Anisa...

-Gracias Leonardo- respondí sonriendo y un poco nerviosa.

Al llegar al cine inesperadamente en la entrada se encontraba Uriel, mi esposo; de 29 años, el cual es 5 años mayor que yo y mi único hijo Gabriel de tan solo 3 años, ambos cruzábamos la peor de las batallas que un matrimonio puede pasar, nuestro divorcio estaba en proceso, al verlos me sentí terrible, había pasado poco tiempo y yo ya comenzaba a enamorarme de otra persona, 7 años atrás nos conocimos y ahora ya nos estábamos divorciando.

Leonardo al conocer mi situación acepto esperar mientras cruzaba algunas palabras con Uriel y Gabriel, me abalancé a abrazar a mi pequeño hijo llenándolo de besos mientras le decía lo mucho que lo había extrañado. Acordamos con Uriel que él lo tendría los fines de semana y yo entre semana, en ese momento él decidió entregarlo de una vez a mi puesto que al día siguiente tendría que hacerlo.

Uriel actuaba celoso me miraba con coraje, su tono de voz lo reflejaba, buscaba ser lo más cortante en sus respuestas.

Logré observar que después ingreso al cine con un amigo, regrese hacia Leonardo, le pedí me disculpara y después de presentar a mi hijo a Leonardo y viceversa entramos a una sala diferente a la de ellos.

Durante la función articulamos pocas palabras, yo por mi parte me dedicaba a cuidar de Gabriel lo mejor posible, estaba pasando por un mal

tiempo y mi intención era tratar de hacerlo sentir cómodo.

Al salir de la función recibí un mensaje de texto el cual decía:

-Hola Anisa, disculpa si te parezco atrevido pero te veías hermosa en el cine, soy un ex compañero tuyo del colegio.

No reconocí el numero y no recordaba haber visto a ningún ex compañero del colegio, la curiosidad me llevo tanto , que decidí responder,

-¿Quién eres?.

No quiso dar a conocer su nombre, se dedicaba a tratar de llamar mi atención mediante mensajes.

Leonardo por su parte estaba distante, no era el mismo de días atrás, se notaba pensativo, después de un rato comenzó a interactuar con Gabriel, tratando de hacerlo reír y conversar.

Nos dirigimos a un pequeño restaurante en donde tomándome de las manos y mirándome con aquellos ojos cafés que reflejaban el hombre tosco y romántico que llegaba a ser a pesar de sus 24 años de edad Leonardo se limito a decirme con voz temerosa.

-Ya no podría estar sin ti Anisa.

Al escucharlo únicamente cerré mis ojos y al abrirlos quise dar mil explicaciones sobre la situación que cursaba pero solo guardé silencio, Leonardo permaneció en la misma postura unos segundos mas y después solo cambio de tema por completo.

Esa noche ya estando solos mi hijo Gabriel y yo recostados en mi cama , comencé a repasar toda mi historia al lado de mi esposo Uriel, tiempo atrás de nuestra separación las cosas no iban bien ambos habíamos decidido no luchar por lo que teníamos juntos, después de tanto tiempo viviendo con sus padres estaba estresada de no poder tener libertad en mi propio hogar, de que él no deseara vivir aparte de ellos, de los desplantes de mi suegra , de la falta de ganas de luchar por tener un empleo serio y duradero, de que ninguno le agradara y decidiera no trabajar, de rogarle mil veces por nuestra independencia ,se nos facilito hacer lo contrario a enamorarnos, nos dedicamos a herirnos , a demostrar que no nos necesitábamos, las ofensas cada vez eran peor, gastábamos en cualquier cosa nuestros sueldos sin pensar en el hogar o en nuestro compañero, como desafiándonos uno al otro, en algunos momentos Uriel en medio del coraje y buscando terminar el enfrentamiento entre ambos gritaba

-¡Si no te parece, vete, ahí esta la puerta!.

Al escuchar tales palabras pasaba del coraje a la tristeza, me limitaba a guardar silencio y me retiraba a sentarme a algún lugar a pensar y llorar, él por su parte también lo hacía, las primeras veces no me fui de la casa, prefería esperar a que llegara la calma y el arrepentimiento, sabía que como siempre volveríamos estar juntos.

-Uriel no es malo, me ama y yo a él, debemos arreglar todo, tenemos nuestro hijo, nos ama, somos una familia . – me repetía una y otra vez en mi mente.

Llego entonces un día en el cual las palabras se hicieron mas hirientes y cuando llego a la famosa frase de siempre conteste con voz temblorosa, y lagrimas en los ojos,

-No te preocupes, mañana mismo dejo tu casa.

## Capítulo 2

Me sentía terrible mi cuerpo temblaba, en realidad no quería irme, no deseaba dejarlo, tenía tantas ganas de llorar y correr a abrazarlo pidiéndole que no lo hiciéramos, pero sabía que ya era tiempo de emprender otro camino, había pasado bastante tiempo y la situación cada vez iba peor, él por fin había conseguido el empleo que lo hacía feliz y lejos de apoyarme se dedicaba a gastar su sueldo con sus compañeros en alcohol y llegar a altas horas de la noche después del trabajo sin importarle nada, mi suegra se dedicaba a justificarlo y él solo se engrandecía sintiéndose apoyado.

Al día siguiente me prepare como siempre para ir a mi trabajo, pero esta vez tome algunos documentos, un par de cambios de ropa y por su puesto a Gabriel, mi hijo.

Al cruzar la puerta de aquella casa sentí que en ese momento dejaba gran parte de mi corazón, no quería desprenderme, no quería dar el siguiente paso, tenía miedo, no sabía que hacer.

Me dirigí a mi trabajo con mi hijo en brazos, tratando de contener las lágrimas lo cual me resultaba muy difícil, al llegar escondí mis cosas dentro de un archivero y postrando a mi hijo en el sofá de mi oficina me dirigí a comenzar mi trabajo, tratando de ocultar mi situación a todos, al salir de mi trabajo me dirigí a casa de mi madre, quien siempre ha sido un gran apoyo para mí, con gran tristeza le expuse mi situación y le pedí de su ayuda para quedarme unos días en su casa mientras encontraba otra.

-Anisa, sabes que siempre contarás conmigo- dijo mi madre.

En ese momento no logre soportar más y me abalancé hacia ella llorando desconsolada, me sentí abatida, débil, incapaz de superarlo; pero debía hacerlo, tenía que hacerlo.

Pase dos días en casa de mi madre mientras buscaba un lugar de alquiler cerca de mi trabajo, Doña Paula una compañera y amiga en ese entonces me otorgó su ayuda encontrando así un cuarto en renta en un no tan buen lugar, pero tranquilo; tiempo atrás había sido un hotel de gran prestigio ahora solo eran cuartos adaptados y alquilados por meses a personas que llegaban a esta ciudad a trabajar.

Tiempo atrás doña Paula y yo conversábamos mucho de diferentes cosas y puntos de vista, entre ellas sus hijos, a los cuales rara vez veía en mi trabajo sin ser capaz de distinguirlos o reconocerlos en algún otro lugar. En ese entonces también conocí a Romina,, de la cual también me hice amiga; ella estaba muy interesada en Leonardo, quien es hijo de doña

Paula, trataba de conquistarlo y ganarse a quien creía podría ser su futura suegra; y aun que ella le llevaba varios años mas a Leonardo esto no le parecía un impedimento. Doña Paula y yo para bromear con ella , fingíamos que me interesaba y que había ocasiones en las cuales me lo encontraba mientras caminaba; en realidad no lo conocía, no tenia ni idea de quien era el Famoso Leonardo; un día llevo mientras desayunábamos en mi trabajo,

-Desayuna con nosotros – Dijo doña Paula.  
Si madre, - respondió Leonardo.

En ese entonces comenzamos a conversar de distintas cosas y entre la platica sali6 su nombre,

-¿Así que tu eres él famoso Leonardo?,- le pregunte sorprendida y riendo en cuanto oí su nombre.

-¿Famoso?,- respondió Leonardo sonriendo y un poco sorprendido.

-Sí, aquí eres muy famoso, se habla mucho de ti,- conteste riendo.

Todos en la mesa comenzaron a reír misteriosos, sin querer mencionar a Leonardo nada, se hizo un momento de silencio y cambiamos de tema.

En ese entonces yo aun no me interesaba ni un poco en Leonardo, para mi únicamente era el hijo de mi compañera y amiga y el clavo que le gustaba a Romina, desde entonces lo veía mas seguido, pero fue hasta el día del baile cuando se dio algo entre él y yo.

Después de instalarme en el cuarto que alquile, acompañada de mi madre recogí algunas pertenencias de Gabriel y más de casa de Uriel, pero a pesar de que estaba en casa decidió no salir a nuestro encuentro.

Días después mediante mensajes me pedía ver a su hijo, comenzó viéndolo solo unas horas, para ese entonces yo aun lo extrañaba y deseaba arreglar las cosas con él, le pedía que conversáramos, que tomáramos algún tipo de terapia, pero era inútil, Uriel con tono molesto, cortante y un poco grosero me decía que no o no respondía, en una ocasión le pregunte por que no quería luchar por nosotros y solo dijo:

-Por ti no le hecho ganas , ni le echare, por ti de verdad no.

-Te juro entonces jamás, jamás regresare contigo,-conteste llena de coraje y tristeza al ver desecha mi vida y mi matrimonio, llore amargas lagrimas esa noche mientras me sumergía en los recuerdos felices, en el

día en que nos conocimos, en esas noches a su lado, en los días en los que pasábamos el día frente al televisor los tres abrazados y disfrutando de alguna golosina.

Jamás imagine que mientras se alejaba de mi Uriel, Leonardo entraba en mi vida.

Despeje mi mente y pidiendo a Dios me diera fuerza me fui envolviendo en el sueño.

Durante esa semana Leonardo, no había dejado de enviarme textos a mi celular recordándome lo mucho que le importaba, llegaba a mi trabajo con el pretexto de buscar a doña Paula.

Al exponerle lo que estaba sucediendo entre Leonardo y yo, doña Paula cambio del todo conmigo, argumentando que él no era serio en sus relaciones y que no duraríamos; dejo de hablarme, comenzó a intrigar contra mi, las que eran mis amigas apoyándola a ella dejaron de hablarme y en su lugar comenzaron a dejarme en mal a base de mentiras con mis superiores, en cierta manera lo entendía éramos compañeras y amigas, y aun que para este entonces Romina ya estaba ilusionada con alguien mas, no le agrado para nada enterarse de mi cercanía con Leonardo.

Conforme iban pasando los días la situación en mi trabajo iba empeorando, a pesar de enfrentar los problemas y a quienes lo ocasionaban los ataques contra mi no cesaba, y a pesar del apoyo de mi superior en cuestión de llevar a Gabriel conmigo todos los días, decidí ingresarlo al jardín de niños que se encontraba a media cuadra de mi trabajo con el fin de que disfrutara de otro ambiente.

Leonardo y yo seguimos viéndonos, pero pensando que era lo mejor decidimos ocultarlo a su familia para evitar problemas.

Un sábado estando sola y triste en mi casa, después de tener que dejar nuevamente a mi hijo ir a pasar el fin de semana con Uriel, se presento Leonardo, conversamos durante casi todo el día y al darnos cuenta ya era muy de noche, en ese momento él dijo:

-No quiero dejarte sola, permíteme acompañarte esta noche.

Me sentía tan sola y triste que acepte su oferta, me prepare para dormir temerosa, era la primera vez que se quedaría a mi lado de noche.

-Por favor recuéstate a mi lado, abrázame, y no me sueltes- le pedí con melancolía .

En ese momento Leonardo lo hizo, pasaron las horas quedándome profundamente dormida, ya en la madrugada abrí mis ojos y vi a

Leonardo acariciándome la mejilla y el cuello mientras me observaba.

-Hola- Me dijo con voz suave y sonriendo.

-Hola, respondí dándome cuenta que él aun no había logrado dormir.

En seguida se aproximó a besar mi mejilla y cuello con suavidad, mientras lo hacía yo perdía mi postura del no tener intimidad con él, y de repente me deje llevar, me voltee de frente hacia Leonardo comenzándonos a besar en los labios mientras nos abrazábamos con gran pasión, después, él subió sobre mí comenzando a desvestirme mientras pasaba sus labios por cada parte que desnudaba, mi adrenalina estaba al tope, el miedo me atacaba y mi piel permanecía erizada, despojo su cuerpo de las pocas prendas que lo cubrían; al abrazarlo y mirarlo e ir pasando mis manos por cada parte de su cuerpo lograba darme cuenta que reflejaba muy bien el tiempo que pasaba en el gimnasio a diario; me tomo con fuerza de la cintura y dándome un beso en el vientre abrió mis piernas colocándose en medio de ellas, fue entonces que logre sentir la gran pasión y deseo que albergaba dentro de él y así pasamos el resto de la noche entre abrazos y besos.

Al llegar la mañana su celular no dejaba de sonar , atendió la llamada originaria de su familia, y con una mentira los calmo de la angustia del no saber de él.

Ese domingo la pasamos casi todo el día juntos, hasta la hora en que fui por Gabriel, desde entonces cada fin de semana era nuestro.

Llego entonces el día en que decidimos vivir juntos, me jugué todo por él, nadie apoyaba lo nuestro, pero aun así mi familia estaba dispuesta a aceptarlo, comencé a pedir a Leonardo que informara a su familia y así mismo le informe a Uriel de lo que iba a hacer, obviamente en tono molesto solo dijo:

-Has lo que quieras, contra ti iré si descuidas a mi hijo.

Leonardo llevo una pequeña mochila a la que seria ahora nuestra casa llena de ropa y un par de artículos domésticos; comencé entonces a ir comprando detalles para nuestro hogar. Salíamos a pasear los fines de semana, visitábamos a mi familia, llevábamos a Gabriel al cine, pero conforme pasaba el tiempo me inquietaba bastante que en ciertos días inventando cualquier excusa Leonardo pasaba la noche con sus padres, se iba bastante tiempo durante el día , le llamaban continuamente para saber de él, pero no mencionaba que estaba con nosotros, comencé a encararlo, obligándolo a decirme la verdad, aun que nunca lo admitió no tarde en darme cuenta que jamás se había mudado conmigo, solo me hizo creer que lo había hecho, pocas veces ayudaba con los gastos tanto de la casa

como los de las salidas a pasear pero en mi afán de estar cegada con él justificaba su poca ayuda en esa cuestión, se había vuelto celoso y siempre me cuestionaba si tardaba al salir de mi trabajo pero aun mas cuando Uriel pasaba a mi trabajo; que ciertamente ya se le había hecho costumbre con el pretexto de ver a Gabriel, pero aprovechaba para dedicarme unas cuantas palabras y miradas de amor, para este entonces Uriel estaba diferente, ya no me respondía enojado e indiferente, hacia todo lo contrario buscando agradarme de nuevo.

En una ocasión Uriel envió a mi celular un video en el cual me dedicaba una canción de arrepentimiento, había colocado imágenes de amor, de nuestro hijo Gabriel y por supuesto de nosotros; me conmovió tanto el video puesto que era un detalle que reflejaba haber sido elaborado minuciosamente, no respondí a su video pero lo guarde entre mis preferidos hacia tanto tiempo desde que había tenido un detalle lindo conmigo, no había dejado de querer a Uriel y esto confundía mis sentimientos, por un lado estaba Uriel quien es mi esposo, el padre de mi hijo a quien conozco desde mis 17 años pero con él cual tuve bastantes enfrentamientos y desacuerdos, por el otro lado Leonardo quien era pasión, enamoramiento pero a quien no conocía del todo .

Poco a poco fui dándome cuenta que Leonardo se decía ser muy maduro, pero en realidad no lo era, temía enfrentar a sus padres para estar conmigo, molesta por su falta de valentía e interés por enfrentar lo nuestro lo cuestionaba sobre el asunto, pero era tan bueno mintiendo que me envolvía en sus pretextos y mentiras haciéndome caer una y otra vez e la resignación soportando la situación.

Poco a poco me fui dando cuenta de la verdadera persona que era.

Cierto día Leonardo se sincero conmigo, confesándome que había disfrutado de tener bastantes mujeres que lo amaron y de las cuales dos habían tenido un bebé de él, a ninguno quiso reconocer como suyo dejándolas solas, la figura de aquel hombre que al principio conocí se desmoronaba frente a mis ojos.

No tarde en ir con el ginecólogo puesto que mi periodo no se había presentado en un par de meses, al realizarme un ultrasonido me notifico de mi embarazo, la noticia me conmocionó bastante, Leonardo demostraba estar sorprendido pero feliz con la noticia, quise creer que esta noticia seria algo bueno para ambos, solo que para ese entonces no había logrado que Leonardo pronunciara un "Te amo"; decía muchas palabras bonitas y demás pero jamás "te amo", le cuestione sobre eso, y sincerándose confeso que nunca lo decía y que solo lo haría cuando estuviera seguro, me di cuenta que pase por alto detalles que eran claves para saber lo que tenia a su lado, me cegué en sus palabras de conquistador, él no quería un matrimonio, solo una aventura, pretendía esconder todo de su familia por que para él no era serio lo nuestro, debo

admitir que caí como una tonta, fue tan fácil caer en el engaño, después de pedir agritos cariño, luego Leonardo y me lo ofreció en charola de plata, desesperada lo tome sin importarme nada; , pero yo seguía aun cegada y creía que se resistía a lo que en realidad sentía, puesto que lograba ver que eran sinceros sus celos; cada vez que no estaba junto a mi me enviaba mensajes a cada segundo , a cada minuto.

- ¿Por qué lo haría con esa insistencia si no me amara?,- me cuestionaba en mi mente una y otra vez, tratando de encontrar una respuesta.

No lograba entenderlo, tenía detalles conmigo, me regalaba rosas, me dedicaba numerosas canciones románticas, pero en mi afán de no querer perder y creer amarlo decidí agregarme el reto de lograr que quitara su barrera y ser algún día marido y mujer ante la ley.

Pocos días después regrese de mi trabajo y al entrar a la habitación mire una carta sobre mi cama, comencé a leer y entre las letras decía que se marchaba , que no funcionaria lo nuestro, que al igual que a Uriel, le permitiera a él estar cerca de su hijo, antes y después del embarazo, que era lo mejor para los dos, entrístecí sabiendo que había perdido, que me hizo lo mismo que a las demás; pero no estaba dispuesta a dejarme caer, al anochecer luego sin nada en las manos pidiendo le perdonara, que no quería dejarme, que lo intento pero que me extrañaba, tome valor y le exigí esta vez reconociera lo nuestro ante sus padres; era el precio que le pedía para regresar, pero era tan difícil para él que no lo acepto, así que nos despedimos y llorando sobre mi cama sentía como vaciaba mi vida dentro de un gran pozo del cual cada vez me seria mas difícil salir.

Nada estaba bien, todo se desmoronaba, Gabriel comenzaba a sentirse mejor con Uriel, no rendía en mi trabajo lo necesario, luchaba contra quienes me dañaban desgastándome cada vez más pero tratando de no hacérselos saber, pasaba las peores de mis rachas económicas, con gran pena llame a Uriel solicitándole nos viéramos en algún lugar; Uriel acepto.

Al llegar al lugar me di cuenta que Uriel, se había arreglado especialmente para la ocasión, me alegro saber que lo había hecho para mi; se veía tan guapo, su perfume era tan exquisito que sentía me atraía.

Mientras él me miraba con sus ojos color miel, yo no era capaz de sostenerle la mirada; con voz suave me pregunto,

-¿Estas bien Anisa?, ¿necesitas algo?.

-Si, cuida por favor a Gabriel durante unas semanas, me he quedado sin dinero y no quiero que sufra conmigo.-Conteste con la mirada baja y voz temblorosa, conteniendo las lagrimas.

Me resultaba muy difícil lo que le pedía, ya de por si eran difíciles los fines de semana sin él.

-¿Que ha pasado con Leonardo?, ¿ A caso no te esta apoyando?.- pregunto Uriel confundido.

-Leonardo, ha decidido irse de mi lado, estoy embarazada, le ha resultado mas sencillo retirarse.- Respondí con dificultad mientras sentía como me ahogaba en mis propias palabras.

Uriel me tomo en sus brazos y me dio un beso en la frente mientras me decía que no me preocupara, que me amaba, saco de su cartera algunos billetes y los coloco en las palmas de mis manos, diciéndome que no separaría a Gabriel de mí lado, en ese momento no logre contenerme mas y deje que mis lagrimas rodaran sobre mis mejillas y aterrizaran en su hombro.

Tomo a Gabriel en sus brazos y nos invito a cenar a un restaurante que se encontraba enfrente para así seguir conversando, me ofreció cuidar de mi bebé otorgándole su nombre y apellido; no tenia claros mis sentimientos, estaban hechos una maraña que no era capaz de distinguir cuales eran genuinos y cuales no, así que lo pensé un rato y después solo dije que necesitaba tiempo para ordenar todo en mi.

Al ser ya muy noche y tener que ir de una ciudad a otra nos acompañó a mi casa, entrando en ella y percatándose de lo casi vacía que estaba.

Gabriel estaba feliz como no lo había visto desde hace tiempo, saltaba y no paraba de platicarle de todo a Uriel,

-¿Ya van a estar juntos?.- pregunto Gabriel con una enorme sonrisa.

-Si tu Mami quiere, si. Ayúdame a convencerla para que se vaya con nosotros. – Respondió Uriel.

Sin ser capaz de dar una respuesta en ese momento, lo conteste,

-Papá y yo lo platicaremos Gabriel.

-Si, si.- decía Gabriel mientras aplaudía.

Después de dormir a Gabriel, nos dispusimos a platicar sobre el tema, mientras conversábamos sentí tantas ganas de refugiarme entre sus brazos, le pedí que lo hiciera; mientras me abrazaba lo bese en los labios tratando de regresar a antes de Leonardo, tratando de que se esfumara de mi mente, de mi cuerpo y de mi alma, me fui envolviendo en las caricias de Uriel como queriendo borrar a Leonardo y me entregue a él sellando con eso una barrera aun mas profunda entre Leonardo y yo. Uriel por su parte se entrego a mi con el alma con amor, con la esperanza de un nuevo comienzo.

Fue tan diferente, Uriel es amor, cariño, delicadeza, entrega total; Leonardo es pasión, diversión, experiencia y juego.

Durante la noche Uriel no cesaba de pedir perdón, de insistir regresara a su lado, ambos sufríamos por estar separados de nuestro hijo, así que acepte irme con él pero sin compromiso, rentaríamos una casa y así estar junto a Gabriel todos los días.

Al día siguiente el regreso a su casa y Gabriel y yo a mi trabajo. Por la tarde Leonardo llego a mi casa para reclamarme, que ya se había enterado que Uriel paso la noche conmigo,

-¿Por qué Anisa?, me pregunto de frente con tono violento y sosteniéndome de los brazos.

-Tu y yo ya no somos nada, tu lo has decidido, me mudare con él; puedo hacer de mi vida lo que me plazca, así que por favor retírate.- Respondí con tono firme.

Leonardo volteo hacia la pared y con lo puños cerrados comenzó a dar un par de golpes, se giro hacia mi y dijo,

-No te dejare en paz Anisa, siempre te buscare. -tomándome por la cintura con rudeza y acercándome a su cuerpo.

-No Anisa, no quiero dejarte, mi familia no lo entiende y no soy capaz de enfrentarlos.- seguía argumentando Leonardo sin soltarme.

-Acepte la oferta de mudarme con Uriel, déjame en paz; ya nada habrá entre tu y yo. - Contesté tratando de ser lo mas firme posible.



## Capítulo 3

Uriel se apresuro a rentar una casa lo mejor posible, a la cual nos mudamos casi de inmediato, estaba tan diferente, trataba de compensar todo lo malo, me llevo a una mueblería para que escogiera a mi gusto otra recamara y una sala diciéndome que serian para mí, yo por mi parte estaba distante, cortante, trataba de no ilusionarlo,

-Si los adquieres, hazlo por ti, no por mí. – Le respondí.

Uriel entristeció un poco pero seguía luchando por que estuviéramos bien.

Aun que vivíamos juntos, dormíamos en habitaciones diferentes. Pasaron los días y después Leonardo comenzó a hostigarme, buscándome, llamándome; era demasiado nefasto que lo hiciera mientras trataba de olvidarlo, buscaba evitarlo pero se empeñaba a no dejarme, hasta tal grado de seguirme a todas partes. Ante tal situación trate de poner punto final presentando mi renuncia a mi trabajo, desgraciadamente mis superiores me habían apoyado tanto que al suplicarme no dejara mi trabajo me vi entre la espada y la pared aceptando quedarme. El acoso llego a tal grado que cierto día sin mas se dispuso a seguirme hasta mi casa, era obvio que no podíamos seguir así y comencé a encararlo con el temor de caer de nuevo en sus enredos, mis heridas aun no sanaban, aun no lo olvidaba, no le tenia rencor, me seguía gustando, sabía que me enredaría de nuevo con tan solo unas palabras.

Un día al salir de mi trabajo, Leonardo me esperaba y evitándome el paso comenzó a convencerme de regresar con él, su astucia para envolver a las personas era tan grande que combinada con lo que aun sentía por él me hicieron ceder, conversamos horas y horas de lo nuestro, me bajaba la luna y las estrellas, prometiendo mil cosas; cedí nuevamente a darnos una nueva oportunidad. ¡Me odie, me deteste!. Sabia que hería a Uriel, pero no quería mentirle, tome valor y le notifique de mi regreso con Leonardo; Uriel enfureció al mismo tiempo que se desvanecía en el sufrimiento. Comenzó a ser cortante conmigo. Estaba segura en ese entonces de que ahora si seria feliz con Leonardo, que él era el amor de mi vida, que estaba haciendo lo correcto a pesar del dolor y el sufrimiento que provocaba esto a Uriel.

Me convertí en la peor de las mujeres, permitía que Leonardo me llamara por teléfono mientras estaba frente a Uriel , llegaba tarde por estar con él, era grosera y mal agradecida con Uriel a todas horas, mientras que él en ocasiones abandonaba su postura tratando de hacerme recapacitar en mi decisión.

En esos días presente un pequeño sangrado, preocupada por mi embarazo, acudí a realizarme unos estudios de los cuales Uriel se

empeño en asumir los gastos. Ese día Leonardo llamo a mi celular y dándole aviso de lo sucedido se apresuro a llegar a mi encuentro, después llego Uriel pero al verme acompañada, decidió retirarse casi de inmediato.

Los estudios arrojaron que no estuve embarazada, únicamente había tenidos unos pequeños problemas en mi periodo, me confundía el resultado puesto que según el ginecólogo anterior en el ultrasonido reflejaba mi embarazo.

¿Cómo fue posible que estuve tan ciega?, ¿Por qué mis ojos y mi corazón no se daban cuenta del gran cambio de Uriel y lo mucho que me amaba?, ¿Por qué seguía con Leonardo?.

Y entonces llego el día, el día en que Leonardo me pidió regresara a vivir con él.

-No soporto saber que estas cerca de él, me da coraje, siento celos, vivamos juntos de nuevo Anisa.- me decía una y otra vez.

Acepte temerosa, pero convencida que era lo mejor para ambos.

Casi de inmediato nos mudamos juntos, pero al ser algo tan improvisado lo hicimos al segundo piso de la casa de mi hermano, estaba desocupado y estaban dispuestos a recibirnos. Al ir por mis cosas a casa de Uriel me tenia unas hermosas rosas blancas, las cuales recibí seria y las coloque aun lado de otro par de rosas rojas que me había regalado Leonardo, comencé entonces a preparar mis cosas para la mudanza; mientras Uriel se sumergía en la tristeza al ver como me retiraba de nuevo de su vida; se fue a su cuarto triste sin poder contener las lagrimas y la impotencia; cuando entre para tranquilizarlo, estaba dentro del closet sentado abrazando sus pies y llorando. Quise dedicarle algunas palabras pidiendo su perdón, pero se limito a decir con voz temblorosa y débil,

-Vete por favor, vete, voy a estar bien.

-Perdóname Uriel, perdóname por favor.- Le respondí.

Salí de la habitación sintiendo un gran pesar por mi comportamiento, dude al irme, sabía que Uriel era mucho mejor que Leonardo, pero ya había echado andar mis planes y Leonardo seguía atrayéndome como un imán, del cual me sentía incapaz de lograr escapar.

Tome mis cosas y a mi hijo Gabriel, dejando atrás a Uriel y los dos ramos

de rosas dentro del jarrón.

Pasaron los días, todo parecía marchar mucho mejor, Leonardo ya no recibía llamadas de su familia, al parecer estaban al tanto de su decisión de vivir conmigo, trabajaba más y de vez en cuando me sorprendía con algún detalle, seguía pendiente de mí cuando no estábamos juntos; Uriel y yo teníamos a Gabriel una semana cada uno, solo nos veíamos el día que nos entregábamos a Gabriel pero eran tanto los celos de Leonardo que no permitía fuera sola ante él, esos momentos eran incómodos para todos y a un que Leonardo no se acercaba ante Uriel, lograba de vez en cuando visualizar como Uriel provocaba mi risa al expresarse en tono sarcástico y gracioso de Leonardo.

Pasaron un par de meses en los cuales la situación se mantuvo igual.

Un día salimos juntos, como de costumbre por las mañanas para dirigirnos a nuestros trabajos, durante el camino todo estaba completamente bien, nos despedimos como todos los días con un beso, unas cuantas palabras de amor y un abrazo cuando nuestros caminos se separaban rumbo a nuestros distintos trabajos, durante las próximas horas me envió un par de textos a mi celular como de costumbre recordándome lo mucho que me amaba, y después, nada. Al terminar mi jornada laboral me dirigí hacia mi casa, llegue, entre y de inmediato me di cuenta que sus cosas ya no estaban, baje y pregunte a mi cuñada si él había ido durante el día.

-Entro y salió casi de inmediato.- Respondió.

Sin decir nada, me dirigí a mi cuarto, tratando de localizarlo en su celular pero era inútil no entraba la llamada, después de ese día no volví a llamarlo.

Ese Diciembre fue muy largo sin saber nada pero seguí adelante, aguantando las inmensas ganas de preguntar a su madre por él, pero era obvio que no me diría, era justo lo que ella festejaba ahora.

Sufrí con la duda del no saber el por que lo hizo, por que se fue así, de repente; me lamentaba el haberme equivocado de nuevo, pero lo extrañaba, lo soñaba, me era imposible dejar de pensar en él.

En mi trabajo mostraba una actitud alegre, como si nada hubiese pasado, trataba de hacerles creer que no me dolía, que no me importo que se fuera, dejaba las canciones tristes para mi casa y en cambio en mi trabajo escuchaba alegres y llenas de amor.

Cuando llego fin de año, quise salir de todo aquello que me lastimaba y me decidí a divertirme, salí, compre un vestido negro y corto, unos zapatos de tacón y un par de accesorios, me dirigí a casa de mi madre

para festejar año nuevo y me dedique a bailar y a ingerir algo de alcohol, me propuse cerrar viejos finales y abrirme a nuevos comienzos.

Comencé a buscar nuevas formas de distraerme mientras Gabriel no estaba a mi lado. En enero Uriel se entero de que ya no estaba con Leonardo y comenzamos a enviarnos textos; con el pretexto de que Gabriel nos viera juntos y disfrutara a los dos al mismo tiempo; comenzó a invitarme al cine, a cenar, al parque, a distintos lugares, poco a poco nos fuimos acercando a un más.

Uriel no estaba dispuesto a darse por vencido y yo extrañaba mi familia, aun me dolía lo de Leonardo pero el jamás me daría la familia que ya había formado con Uriel. A pesar de las distintas ofertas de otros hombres en tratarnos, jamás me intereso nadie mas que no fuera Uriel o Leonardo; tenia bien claro que no aceptaría un tercero en mi vida, que lo que me interesaba en un hombre estaba dividido en ellos dos.

Confundida, pero aceptando nuevamente la oferta de Uriel de reconstruir nuestra familia, me mude de nuevo a su casa, trabajábamos bastante en retribuir a nuestro matrimonio y a nuestro hijo el tiempo perdido, pero en mis mas profundos pensamientos seguía pensando en Leonardo, no estaba conforme con la manera en la que termino lo nuestro, aun no había logrado saber nada de él, de lo único que estaba segura es que ya no estaba en la ciudad, las dudas seguían invadiendo mis pensamientos, ¿Dónde estará?, ¿Estará con alguien mas?, ¿Regresara?, ¿Por qué se fue?, ¿Me extrañara?.

Me resultaba bastante difícil aceptar que fue él quien me dejo, en toda mi vida nadie lo había hecho, siempre era yo la que rompía las relaciones con mis novios de juventud, la que rechazaba propuestas de noviazgos, la que elegía cuando y donde terminarlas, no me satisfacía ese final, pero aun así trataba de olvidarme de todo.

El día domingo 5 de marzo, lo recuerdo muy bien, mientras gozábamos del agua y el sol en un balneario junto a Gabriel nuestro hijo, me sentí observada, al voltear a buscar con moderación de donde provenía me di cuenta que Leonardo y su familia se encontraban al otro extremo de la alberca, me impacte al verlo pero trate de actuar con naturalidad simulando no haberlos visto, descaradamente me observaba atento a mis movimientos , el coraje me invadió y comencé a ser mas melosa con Uriel, a fingir que estaba muy feliz y que todo en mi vida estaba bien, sabia que eso le traería recuerdos, puesto que tiempo atrás Leonardo y yo habíamos asistido a ese mismo balneario; en unas cuantas ocasiones mientras nadaba por la pisana trato de acercarse a mi , pero inmediatamente nadando me alejaba de él tratando de que no se diera cuenta que lo sabia.

Deje pasar unos minutos para no ser tan obvia y así cambiarnos de piscina, por fortuna ellos abandonaron el balneario antes que nosotros y eso me dio un gran alivio, pero las dudas volvieron con mas fuerzas, no lograba dejar de cuestionarme ¿con quien estuvo este tiempo?, ¿donde había estado?, ¿por que se fue tan cobarde?, ¿cuándo volvió?.

Rogaba a Dios que no me buscara, que no se acercara a mi, pero fue inútil , el martes ya lo tenia esperándome fuera de mi trabajo, se acerco a mi saludándome , cortante y seria le devolví el saludo y seguí caminando.

Me repetía una y otra vez tratando de tomarme por el brazo,

-Anisa por favor, necesito hablar contigo.

-Déjame en paz .- respondí la primera vez y las siguientes solo guardaba silencio mientras apresuraba mis pasos.

Se convirtió en mi sombra, visitaba tanto a doña Paula con el fin de estarme observando, y aun que ella lo corría el seguía insistiendo, al entrar y salir de mi trabajo siempre estaba esperándome, tratando de convencerme para regresar con él, decidí entonces escucharlo pidiéndole que después por fin me dejara en paz a lo que respondió:

-Jamás Anisa, jamás te dejare, te amo.

-¿Ahora si me amas?, le pregunte con tono sarcástico.

-Si Anisa, vuelve conmigo, yo se que aun me amas, me fui por que creí las mentiras que me inventaron de ti, cuando regrese no pretendía buscarte, pero al verte de nuevo con Uriel, me invadió el coraje, los celos y me di cuenta que no puedo dejarte, no te he logrado olvidar, Te amo, vuelve por favor, formemos una familia juntos, nos casaremos, realizaremos todo lo que tu quieras.- respondió

-No quiero hacerlo, ahora estoy con Uriel mi esposo y deseo permanecer con él,- le respondí mientras caminaba a paso veloz y dejandolo atras.

Pasaban los días y él no bajaba guardia, puse al tanto a Uriel de la situación y mi decisión de renunciar a mi trabajo para no tener que verlo. Aun que Uriel no me decía nada veía en él su preocupación al saber de las intenciones de Leonardo, Uriel rogaba estuviera embarazada para que no

me fuera de su lado.

Cuando quise renunciar de nuevo a mi trabajo mis superiores me rogaron de nuevo no hacerlo, así que seguí adelante. Un día por la mañana mientras caminaba hacia mi trabajo me cerro el paso y tomándome con rudeza por ambos brazos me acerco a él apretujándome contra su cuerpo y deslizando sus manos alrededor de mi cintura mientras colocaba su frente en la mía diciendo,

-Por favor Anisa, tu también me amas, vuelve conmigo.

- No quiero,- respondí tratando de zafarme pero su fuerza era superior a la mía y no lograba hacerlo.

- Por favor déjame ir o gritare,- le dije con tono agresivo.

Pero solo me abrazaba aun mas fuerte y repetía:

-No Anisa, no me dejes, quiero estar contigo, yo se que también me extrañas.

Di un tirón a mi cuerpo hacía atrás logrando zafarme sintiendo temor por lo que removi6 dentro de mí y lo vulnerable que comencé a sentirme ante él, sin decir nada camine a paso veloz hacia mi trabajo sacando de mi bolso las llaves para entrar de inmediato, puesto que ya estaba a solo una cuadra.

Conforme fueron pasando los días me volvía mas débil ante sus palabras, aun no lo había superado, habían trascurrido unos meses del día que se fue y no lograba olvidarlo, lo cierto era que aun sentía mariposas en mi estomago cuando lo veía, aun mi piel se erizaba cada vez que me tocaba, cierto día al salir de mi trabajo cerro mi paso besándome a la fuerza, me decía que había una forma de que me dejaría en paz y si no lo hacia me robaría a la fuerza, pero antes de eso no me dejaría ni un solo momento sin que me vigilara.

Cansada de todo le dije:

-Ve con tus padres, ya no los desafíes, no desean que me busques, déjame, quiero seguir con mi familia, mi hijo y mi esposo.

-No me interesa lo que piensen mis padres, si te vienes conmigo, ahorita mismo te llevo frente a ellos y les digo que te amo. Respondió con tono desesperado.

-¿Que es lo que quieres para dejarme ir?. Le pregunte preocupada por lo

que pediría.

-Hacerte mía. respondió, mientras tocaba mis manos.

-No es posible Leonardo, no quiero.- Respondí mientras quitaba mis manos de las suyas.

De pronto lo tenía enviándome textos a mi celular dedicándome un sin número de canciones románticas y de arrepentimiento durante todo el día y a altas horas de la madrugada, tal parecía que ni dormía, esto por supuesto me traía problemas con Uriel.

Conforme fueron pasando los días llegué al grado de la estupidez cayendo una vez más en sus palabras y de pronto me veía ahora texteadando con él sobre nosotros, no conforme con todo lo que pase anteriormente, volví a caer al pozo. Me convertí en la mujer más odiada para algunas personas por mi indecisión y comportamiento, acepte la oferta de Leonardo de estar juntos un día más, acordamos día y hora. Llegado el día entramos a la habitación de una casa en la cual solo estaba él, ya tenía preparado una botella de un buen vino y por supuesto la cena. Me pidió bailara con él un par de canciones y me dedico unas cuantas más, sentía culpa pero disfrutaba el momento, recostándome en uno de los sofás comenzó a besarme y a decirme,

-Después de este día no desearas irte de mi lado. - Con un tono muy suave y muy seguro de sus palabras.

No respondí y solo me deje llevar, en realidad estaba arrepentido, se le notaba bastante, hubo un momento en el que con lagrimas en los ojos me decía que me amaba, me abrazaba como no queriéndome soltar jamás, esta vez al hacerme suya lo hizo tan diferente no paraba de decir que me amaba, que lo perdonara e incluso me pidió tuviéramos un hijo, en ese entonces me pareció raro que me lo hubiesen pedido los dos, que lejos de lo que comúnmente sucede al ser la mujer quien busca atar al hombre a base de un embarazo, ahora eran ellos quien me querían atar a mí a base de eso.

Era obvio que aun disfrutaba de estar con él, aun disfrutaba de su forma de entregarse y de conquistar mi corazón, pero mi grado de decepción por poco superaba lo que sentía por él.

Esa noche conversamos durante horas y horas; a la mañana siguiente quise regresar a mi casa pero Leonardo me lo impedía, trate de comunicarme con Uriel, pero no quería ya saber de mí, de mis ojos brotaron unas lágrimas que alcanzo a visualizar Leonardo, al cuestionarme la razón le confesé que me dolía el rechazo de Uriel, que no deseaba dejarlo, Leonardo me abrazo mientras me convencía que era lo mejor. Al

no lograr ir a mi casa Leonardo lavaba mi traje para el día siguiente presentarme a mi trabajo . Los días siguientes por motivos de mi trabajo tendría que estar fuera de la ciudad durante toda una semana, así que me dispuse a ir por mi ropa a casa de Uriel, al llegar, me encontré con la novedad de que él ya había empacado mis cosas y las había retirado del cuarto, me pidió que las retirara de su casa o se desharía de ellas al día siguiente, al no querer dejarme sola, Leonardo había ido conmigo, solo que se mantuvo a unas cuadras de la casa dentro de la camioneta esperándome, al verme salir con las cosas se apresuro a ayudarme a subirlas a la camioneta.

Al ver dolorosamente que Gabriel no quería seguirme y que durante una semana estaría fuera de la ciudad me despedí de él prometiéndole regresar a su lado.

Sin saber a donde ir y siendo ya de noche, decidimos alquilar un cuarto en aquel viejo hotel que ya conocía, con rapidez bajamos las cosas, me dispuse a buscar lo que me llevaría en el equipaje y nos dirigimos a descansar.

Al día siguiente cerca de las 6 am emprendí camino hacia mi trabajo cargando mi equipaje, de allí partiríamos a un pequeño pueblo donde pasaríamos la semana. Esa semana alejada de la rutina, de Leonardo y Uriel me permitía ordenar mis pensamientos aun mejor, llegando a la conclusión de lo tonta y estúpida que durante todo el año había sido; para mi fortuna eran raros los lugares donde obtenía señal en mi celular.

Me dedique a pedir mil veces a Dios me perdonara y me ayudara a comprender mejor sus designios.

-Dios, por favor, ayúdame a saber quien es el hombre que has mandado para mí, mira que soy torpe y tonta y tomo las peores decisiones, grítame por favor que estoy ciega y no he logrado ver tus señales, quita de mis ojos la venda que los cubre para que pueda ver todo con claridad.- le repetía una y otra vez durante toda esa semana, cansada de mis malas decisiones, cansada de hacer lo que nunca creí que haría, cansada de provocar sufrimiento.

Al termino de la semana, me puse en contacto con Uriel para acordar pasar al día siguiente por Gabriel. Regrese al cuarto de aquel viejo hotel, Leonardo ya tenia todo acomodado y me esperaba con una rosa en la mano, conversamos sobre mi experiencia durante la semana y después nos apresuramos a salir a cenar en un pequeño puesto para después prepararnos a descansar, puesto que al día siguiente tendríamos que ir a nuestros trabajos.

Al día siguiente lleve a Gabriel conmigo y seguimos con la vieja regla de cuidar de él durante una semana y otra no, Leonardo estaba

completamente diferente, al llegar de mi trabajo encontraba todo limpio y si no alcanzaba a llegar a hacerlo antes me ayudaba cuando él llegaba, lavaba la ropa, había llevado todas sus cosas e iba adquiriendo algunas otras, hacia planes a futuro sobre nosotros, promovía salir a parques o lugares que agradaran a Gabriel, se esmeraba en ganarse su confianza, lo cargaba en sus hombros, lo llevaba de la mano, lo hacía reír, e incluso cuando enfermo estuvo al pendiente de todo lo que necesito, comprando el sus medicamentos. Me sorprendía con detalles y regalos para nuestro hogar.

Uriel decidió ya no hablarme, pero yo lo extrañaba necesitaba siquiera pelear con él , así que de vez en cuando le enviaba algún mensaje para provocar en él conversara conmigo. Uriel me seguía amando, me seguía esperando y aun que con Leonardo las cosas iban de maravilla no lograba dejar de lado a Uriel.

Días después , estando preparando la cena, comencé a sentirme mareada, con la presión baja, deje a Leonardo terminara de prepararla mientras yo me retiraba a nuestro cuarto, en seguida el fue a mi encuentro y preocupado trato de ayudarme a mejorar, me recostó en su hombro mientras acariciaba mi cabello, y así pasamos la noche, los días siguientes eran constantes los mareos, las nauseas y el apetito intenso, comencé a preocuparme un poco por la posibilidad de estar embarazada , pero no quería apresurarme y decidí esperar , al ir en aumento los síntomas, a mediados de mayo acudí acompañada de Leonardo a realizarme una prueba de sangre resultando positiva, Leonardo estaba feliz con la noticia era lo que había estado pidiendo, yo por mi parte estaba confundida puesto que mi ultimo periodo había sido al lado de Uriel, había una posibilidad de que fuera de él.

-¿Estas consiente de que puede ser de Uriel?- Le pregunte preocupada.

-Es mío, lo presiento, yo se que es mío.- respondió Leonardo firme y seguro.

-Me gustaría fuera un niño.- Dijo Leonardo.

Estaba emocionado, hacia planes sobre como lo educaría y el nombre que le pondría.

Al notificarle a Uriel de mi embarazo también le comente de la posibilidad de que fuera de él.

## Capítulo 4

-Si es mío ten por seguro que me hare cargo de él- Contesto Uriel.

Desde entonces mi mente vagaba en el futuro, imaginando como sería en ambas situaciones. No estaba segura de que Leonardo fuera el padre que necesitaría mi hijo.

Comencé a sentirme cada vez mas inconforme con la idea de que Leonardo se saliera con la suya, de las veces en las que se alejaba de mí y luego regresaba, ino me parecía justo ser su marioneta!, ino me parecía justo que no sufriera!, iyo sufrí y ahora el goza al tenerme de nuevo!, me repetía una y otra vez.

A diario me cuestionaba como lo dejaría, quería que fuera algo que no olvidara, que fuera doloroso para él , así que, simplemente comencé a ser cada vez mas cariñosa, complaciente, tratando de que estuviera lo mas seguro de mí, conversaba con él de planes a futuro, y aun que aun no sabía de quien era mi bebé le convencía de que estaba casi segura de que era de él, le decía que si era niño se llamaría Ángel Leonardo; Ángel como su papá al que tanto quería y Leonardo como él, y si era una niña estaba dispuesta a darle el nombre que el quisiera, incluso si era el de su Madre, doña Paula; por las noches me encargaba de que fueran bastante especiales, mi cuerpo aun se mantenía sin imperfecciones por mi embarazo anterior, esbelto, delicado, con una cabellera larga y ondulada, ojos grandes y redondos, labios pequeños, el cual por las noches lucia distintos babydolls, pero mi preferido en color negro;eran raras las noches en las que él tomaba el control, al verme luciendo el babydoll y casi desuda se abalanzaba a besarme mientras recorría mi cuerpo con las palmas de sus manos, tratando de recostarme para hacerme suya, pero lo frenaba, le pedía se recostara mientras desnudaba cada parte de su cuerpo lentamente, acariciándolo y besándolo, me postraba sobre él, colocando sus manos en mi cadera, mientras con movimientos delicados y provocativos introducía su miembro erecto y excitado dentro de mí, Leonardo presionaba atrayendo mis caderas hacia él, gimiendo y mencionando mi nombre varias veces haciéndome saber lo mucho que le gustaba lo hiciera mío. Nos entendimos muy bien en ese aspecto a tal grado que lograba hacerlo terminar cuando yo lo deseaba, cada noche era la forma en como terminaba dentro de mí.

Al querer comprobar que tanto deseaba estar conmigo y cuanto me extrañaría, cambie mi actitud , volviéndome mas seria, pensativa, mas distante.

-Discúlpame, no estoy de humor- le decía por las noches mientras

buscaba hacerme el amor.

Al principio lo acepto ,ahora era él quien trataba de agradarme en todos los sentidos buscando cambiara mi actitud.

-Te extraño Anisa, te necesito, regresa tu actitud de antes, esa que me encanta, que me enloquece- me decía Leonardo una y otra vez.

Me mostraba muy a menudo su miembro erecto mientras me decía:

-Con tan solo estar cerca de ti obtengo esta reacción, extraño lo que tu me das.

-Lo siento Leonardo no me siento bien- le respondía mientras besaba sus labios.

Llego el día en el que decidí colocar una almohada entre ambos argumentando no resistía tenerme tan cerca y no evitar excitarse. Algunas noches escuchaba como se balanceaba de un lado a otro sobre la cama durante unos minutos hasta que llegaba al grado de la desesperación, se levantaba de la cama, caminaba por la habitación silenciosa y oscura, entraba al baño y masturbándose lograba relajarse un poco, regresaba silencioso, me abrazaba y besaba mientras me susurraba al oído creyendo me encontraba aun dormida,

-Te amo Anisa, te amo.

Mi prueba había sido un éxito, sentí pesar yo si lo ame pero me decepciono tanto que ya nada logro ser igual, se esfumo aquel príncipe azul que cegó mis ojos y obligándolos ahora a ver la realidad .

En mi trabajo seguían las intrigas a tal grado que un día mientras me encontraba en mi oficina en la cual trataba de mantener un ambiente tranquilo con un poco de música a un moderado volumen, un escritorio bastante amplio y algunas plantas decorativas mientras disfrutaba de la luz del sol y el viento fresco entrando por la ventana que se encontraba de costado a mi escritorio, llego Uriel con el pretexto como siempre de saber de Gabriel, pero no perdía oportunidad para hablar conmigo.

Uriel se caracterizaba por ser muy bromista pero con sarcasmo y en ese entonces iba completamente dirigido hacia Leonardo, lograba hacerlo con una gracia inmensa que no resistía evitar reír; en estas situaciones doña Paula se mantenía aun mas pendiente de mí. Uriel se levanto de la silla que estaba frente a mi escritorio dándole la vuelta a este y deteniéndose frente a mi, hice girar mi silla, me levante mientras le preguntaba,

-¿qué pasa Uriel? .

Extendió sus brazos para darme un abrazo mientras trataba de besarme pero lo evite ante poniendo mis manos en su pecho y haciéndolo retroceder, Uriel inclino la cabeza, cerro los ojos y presionando sus labios, se retiro elevando un suspiro.

Esto fue mas que suficiente para que por la tarde al llegar con Leonardo me preguntara,

-¿Qué sucedió hoy en tu trabajo que yo deba saber?- con voz cortante y un poco molesta, pero tratando de ser lo mas comprensivo.

-Ya imagino quien te ha informado sobre mi, icaramba!, de verdad que no esperaron ni a que llegara a casa .- conteste riendo con sarcasmo.

-¿Entonces reconoces que es cierto?- pregunto Leonardo un tanto ya molesto.

-Eso depende de lo que te contaron- respondí cortante, sintiendo como el coraje me iba invadiendo.

Leonardo me tomo del brazo derecho con fuerza, al mismo tiempo que me decía,

-te has besado con Uriel dentro de tu oficina.

-suéltame y ve a decirle a tu madre que te diga la verdad- respondí mientras forcejeaba para lograr me soltara.

Camine hacia el cuarto con paso veloz invadida por la rabia que me había provocado tal mentira y dedicación para provocarme disgustos.

Detrás de mi caminaba Leonardo,

-Anisa, discúlpame me deje llevar por los celos, hablemos dame tu versión, se que me dirás la verdad. Cuando recibí la llamada acerca de lo sucedido me limite a decir que estaba seguro que tu me dirías la verdad y colgué.

- Te exijo pongas punto final a esta situación, se que no es lo correcto pero es obvio que no se darán por vencidas seguirán contra mi. Acepte separar tu relación con tu familia a lo nuestro pero ellas no lo hacen y ya me canse de pasear frente a ellas con bandera blanca mientras me atacan- respondí con tono molesto.

-Elije ellos o yo- complemente.

-Es mi familia, como pretendes que los deje, te quiero a ti , los quiero a ellos, lleguemos a un acuerdo.-respondió Leonardo negándose por completo a dejar de lado a su familia.

Cansada y molesta por la situación me dirigí hacia el baño con los ojos llorosos sin pronunciar palabra, al entrar coloque seguro a la puerta dedicándome a observarme al espejo tomada del lavamanos mientras llorando aun mas enfurecida pensaba y pensaba como le haría pagar; Leonardo pegado a la puerta del baño me suplicaba saliera tratando de arreglar las cosas entre los dos; tenia tantas ganas de salir gritándole a la cara lo mucho que me molestaba todo, lo mucho que deseaba salir corriendo hasta donde el cansancio doblara mis piernas y me fuera imposible avanzar, para después caer de rodillas mientras gritaba tan fuerte como mi garganta y pulmones me permitieran y después llorar . Pero después de meditarlo salí del baño,

-Esta bien, arreglemos la situación.- respondí tranquila.

-Gracias Anisa. Por favor no les sigas el juego, todo estará bien. -respondió Leonardo mientras me abrazaba.

-¿Estas bien Anisa?, estas pensativa. – prosiguió Leonardo.

-Si.- respondí con una media sonrisa mientras me acercaba a besarlo en los labios para después regalarle otra noche entre las sabanas de nuestra cama lo mas mágica posible.

A la mañana siguiente me prepare como de costumbre para ir a mi trabajo, me despedí de Leonardo con un gran beso Al mismo tiempo que le decía.

-Te veo mas tarde Amor.

Salí del cuarto con rumbo a mi trabajo; no me quedaba lejos de allí así que mientras caminaba por aquellas calles tranquilas y que conocía a la perfección envié algunos textos al celular de Uriel,

-Hola, buen día, como has estado?, -escribí.

-Bien, ¿Cómo has estado tu?- respondió Uriel casi de inmediato.

-Quiero escapar, perderme y pensar y pensar. Quiero estar sola, completamente sola.

-¿Escapar , a donde?.

-Lejos muy Lejos.

-Vente conmigo.

-Quiero pensar bien en todo, necesito hacerlo. Ya estoy harta de mis malas decisiones. Por favor préstame dinero, te lo devolveré.

-Por ti lo que sea, pero piénsalo, mi oferta seguirá esperándote.

-Uriel no deseo seguir lastimándote, quiero alejarme, dejar todo esto atrás; poner en orden mi mente. Estoy cansada de ir y venir de un lado a otro sin sentirme completa. Me has apoyado incondicionalmente durante todo este tiempo -proseguí- me has demostrado lo que eres capaz de hacer y aceptar por mi, se que me amas, que has cambiado , yo en cambio me e ido hundiendo.

-¿Qué pasara con Gabriel?.

-Me duele dejarlo, pero es mejor se quede contigo, regresare por él en cuanto pueda, y es que, la verdad no se ni a donde iré, solo sé que lejos de todo.

-Esta bien, te veo por la tarde, estaré esperando tu llamada.

-Gracias. – respondí finalizando la conversación.

Al llegar a mi trabajo inmediatamente me dispuse a preparar todo los documentos y dejar todo en orden y al día, me costaba tanto dejar mi trabajo, pero sabia que no podría renunciar a el tan fácil, me remordía la conciencia al pensar en lo que mi retiro improvisado y sin previo aviso ocasionaría, pero recordé que alguna vez escuche decir a uno de los dueños que nadie era indispensable y que la compañía no se detendría ni se destruiría por eso; todo estará bien, dejare todo en orden me respondía una y otra vez .

Deseaba con toda mi alma escapar sin dar oportunidad de que me detuvieran o de que trataran de convencerme de no hacerlo, me asfixiaba mi situación, sentía como me jalaba cada vez mas al fondo de un pantano del cual no saldría jamás, estaba cansada de vivir inconforme queriendo tener lo que tenían para ofrecermelo Uriel y Leonardo sin poder tenerlo en uno mismo.

-No quiero ver a nadie, quiero estar sola, que nadie invada mis pensamientos, quiero ser solo yo, quiero salir de todo.- me repetía una y

otra vez.

Seguí mi día normal. Al terminar mi trabajo envié un texto a Leonardo que decía,

-Hola, ya salí de mi trabajo, en un momento mas estaré en casa.

En seguida llame a Uriel mientras caminaba en sentido contrario a Leonardo sintiendo como resonaba mi corazón al compás de un tambor, acelerando y agitando cada vez más mi respiración, me sentía como una prófuga de la justicia.

Uriel me indico el lugar en donde lo vería; al llegar me informo que debía cumplir con algunos pendientes en su trabajo lo cual le hacía imposible retirarse en ese momento,

-Permíteme conversar contigo por favor sobre el tema, me demorare aun en salir de mi trabajo, toma el taxi y ve a esta dirección, es un hotel para que descanses, en cuanto pueda iré a tu encuentro.- me dijo mientras me miraba a los ojos con ternura.

-Así lo hare, por favor no tardes. – respondí sintiendo como mi adrenalina corría desenfrenada por todo mi cuerpo.

Al llegar al hotel y entrar en la habitación, me dispuse a observar lo que había en ella, en la cama se encontraba un ramo de rosas blancas y al lado una nota, la tomé en mis manos comenzándola a leer en voz alta:

“SIEMPRE TE AMARE Y TE ESPERARE, ERES EL AMOR DE MI VIDA”

En mi rostro inmediatamente se dibujó una sonrisa al encontrar tal sorpresa, seguí observando encontrando un jacuzzi cerca de la regadera, el cual estaba decorado con velas blancas y pétalos de rosas, en el espejo escrito “ANISA TE AMO”, la emoción me invadía, Uriel jamás había hecho eso por mí, reí emocionada sin poder contener la alegría llevando mis manos a mi boca con asombro.

Me dispuse a disfrutar del lugar mientras Uriel llegaba, apagué mi celular, encendí el televisor, me desnudé y entre al jacuzzi, tratando de relajarme, después de un buen rato salí y me dispuse a descansar sobre la cama.

Ya por la noche llego Uriel.